

LOS PARTIDOS ALEMANES FRENTE A LAS ELECCIONES

Las elecciones para la renovación del *Bundestag*, que se desarrollarán en la República Federal Alemana el 28 de septiembre, ofrecen la oportunidad para una serie de consideraciones de interés primario; sobre todo por lo que concierne al juicio que los electores deberán expresar sobre algunos experimentos que han caracterizado la vida política del país.

La «gran coalición» entre democristianos y socialdemócratas hecha «a despecho» de los años triunfantes de Adenauer y los liberales, deberán ciertamente pasar por el tamiz de una crítica que de antemano se anuncia bastante áspera. Así, la decisión de volver a insertar el partido comunista (puesto en 1956 fuera de la legalidad democrática) dentro de las estructuras nacionales, deberá ser justificada por quienes se han batido para que fuese retirado el veto contra la extrema izquierda.

Al juicio de los electores será también sometida la «aspiración a la democracia» del partido nacionaldemócrata, respecto al cual la mayor parte considera que es el heredero directo y legítimo del movimiento nazi. Sobre este tema se han desencadenado violentas polémicas, que en ningún caso parecen ayudar a la seriedad del debate preelectoral. Porque si los nacionaldemócratas son verdaderamente expresión de un neo-nazismo nuevamente floreciente, la virulencia con la cual son atacados no hace más que favorecerles y contribuir a propagar sus tesis, como no podría hacerlo ni siquiera la oficina de su partido. Si en vez de eso tienen todas las cartas en regla para aspirar a una patente de democracia, es perfectamente inútil violentar a la opinión pública, que parece del todo capacitada para expresar sobre tal tema un juicio meritorio.

Sea como sea, el debate preelectoral ofrece facetas de extremo interés y contribuye a aclarar, a los ojos de la opinión pública internacional, la verdadera posición de cada una de las agrupaciones políticas que concurren al reparto de sitios en el *Bundestag*.

El centro democrático

Con la desaparición incluso física de la Unión del Centro, que era la continuadora histórica del viejo movimiento católico, el cometido de representar las aspiraciones de una moderación ideológica ha quedado confiado a la Unión Cristiano-Demócrata. La CDU ha experimentado profundas evoluciones desde la época de Adenauer. Ante todo, las diferencias (que en algunos casos han llegado a ser verdaderas «divergencias») con la Unión Cristiano-Social, que es el ala bávara del partido, se han hecho claras y bien definidas. La CDU tiene una mayoría de protestantes en sus cuadros dirigentes, mientras que la CSU es claramente católica. Esta relación tiene sus orígenes incluso en factores de orden histórico y geográfico, puesto que el campo de acción de la CSU es Baviera, región tradicionalmente conservadora no sólo políticamente, sino también bajo el perfil religioso.

Desde el punto de vista estructural, el lazo que une la CDU y la CSU es extremadamente sencillo. La CDU actúa sobre todo el territorio de la República Federal, mientras que en Baviera está representada por la CSU, que aun siendo ideológicamente una especie de rama de la primera, tienen una estructura completamente autónoma. Los diputados de la CSU en el *Bundestag*, aunque formando una entidad particular, están estrechamente coligados a los de la CDU, y por algo el *leader* de la CSU, Franz Josef Strauss, antes de ser nombrado ministro de Hacienda en el actual gobierno, ha sido presidente del grupo parlamentario CDU-CSU. Podemos decir, por tanto, que desde el punto de vista federal, la CDU y la CSU forman un todo organizado, mientras desde el punto de vista regional la CSU tiene una estructura autónoma, limitada a Baviera.

Bajo el perfil ideológico las diferencias son más sustanciales. No solamente a causa de la diversa posición religiosa de las mayorías que actúan en los dos grupos, sino incluso por algunos matices de carácter doctrinal. En el área del centro (ocupada tradicionalmente por el grupo CDU-CSU, después de la desaparición de la Unión del Centro del Partido Bávaro y otras formaciones históricas) la CDU actúa en el sector que va del centro hacia la izquierda, mientras que la CSU constituye el ala izquierda de esta alineación particular.

Algunas divergencias destacadas entre las dos ramas que constituyen el centro democrático, han tenido lugar en el pasado, más que por motivos

estrictamente ideológicos, por razones personales o de *leadership*. Strauss, jefe de la CSU y de la derecha moderada alemana, ha estado frecuentemente en el centro de unas polémicas bastante vivaces, con su personalidad polifacética, aunque en lo interno del mismo grupo CDU-CSU.

Más recientemente, el choque entre las dos fracciones, se ha verificado en los días pasados; sobre un problema que podría tener consecuencias, a breve o a largo plazo, en lo interno de la unión. Estaba bajo discusión una extraña y discutida ley que legalizaba unos actos que hasta ahora se habían considerado infamantes, como la sodomía, la homosexualidad y el incesto; la ley había sido presentada por el actual presidente de la República, Heine- mann, en el período en que era ministro de Justicia. En el momento de la votación en el parlamento, hubo un resquebrajamiento clamoroso entre los dos componentes del centro democrático. Los diputados de la CDU votaron a favor, junto con los socialdemócratas, mientras los de la CSU se opusieron duramente, hasta dar su voto contrario. Así se formó una mayoría heterogénea y circunstancial que superaba las barreras de partidos e ideologías. La polémica no se ha agotado con el voto del *Bundestag*, sino que amenaza prolongarse, con evidentes reflejos negativos sobre las posiciones electorales del CDU y el CSU.

Por otra parte, en la base de esta oposición de los diputados cristiano- sociales, no había solamente motivos de orden moral e ideológico, sino también estrictamente políticos. El proyecto de ley en cuestión había sido empujado aceleradamente hacia su aprobación por el nuevo presidente de la República, un socialista pacifista, particularmente aborrecido por la CSU, que durante su elección había adoptado una actitud de extrema dureza; actitud justificada no sólo por la disciplina del partido, sino por razones de carácter doctrinal. La oposición al proyecto de ley trascendía la esencia misma de la iniciativa; chocaba no sólo con la figura del presidente nuevamente electo, sino en cierto sentido con la misma razón de ser de la coalición con los socialistas, coalición a la cual la CSU se ha plegado siempre de mala gana. No cabe duda, por tanto, de que estas divergencias harán sentir su peso en la inminente campaña electoral, y no se excluye que dejen huellas (en un sentido o en otro) sobre la actitud de algunas capas de la opinión pública, que son particularmente sensibles a la posición tradicionalista que en el ambiente de la CDU-CSU ocupa la CSU.

La izquierda.

Aparte la pulverización de los grupitos menores, las dos grandes fuerzas componentes del área que podemos definir como de izquierda son, en Alemania, la socialdemócrata y la comunista. Se trata de un acercamiento puramente casual, viendo y considerando que en la base del movimiento socialista hay la más intransigente hostilidad frente al comunismo en particular y al marxismo en general.

La evolución de la socialdemocracia alemana en tal sentido ha sido gradual, pero sin sacudidas. En un congreso histórico, el partido se pronunció oficialmente por el repudio de cualquier simpatía filo-marxista. Tal actitud ha sido sucesivamente determinante no sólo para la evolución del socialismo alemán en un sentido democrático y filo-occidental; sino por la influencia que ha tenido sobre otros partidos socialistas europeos. De los cuales no ha sido la última la socialdemocracia italiana, caracterizada fuertemente en ciertos periodos cruciales de su existencia por la misma posición doctrinal de los alemanes.

Acaso no es ni siquiera del todo exacto definir al partido socialdemócrata de Alemania Federal como «de izquierda», o al menos como de izquierda «tout court». Diremos que esta posición es válida sólo si la consideramos desde el punto de vista topográfico. En cuanto la socialdemocracia ha debido, y podido, expansionarse hacia los límites extremos de la izquierda, ha sido precisamente por la falta en aquella área de un competidor válido. Sumándolo todo, podríamos calificar al partido de Brandt como el centro-izquierda. Sobre todo ahora, que con el renacer oficial de un partido comunista ha sido posible volver a poner en vigor ciertas «disposiciones» que todo movimiento socialista de tendencia democrática tiende a definir cuando se trata de aclarar los límites que le separan del comunismo.

La socialdemocracia germánica ha vivido a crédito durante varios años, prosperando gracias a tres factores: la falta de un partido comunista que actuase oficialmente, su larga permanencia en la oposición y su evolución en un sentido democrático y vagamente burgués. La desaparición de la escena política oficial del partido comunista (KPD) ha permitido en más de una ocasión a la socialdemocracia (SPD) utilizar las torpes iniciativas del aparato comunista clandestino (el cual hace algunos años para introducirse en los ambientes militares hubo de recurrir a ciertos periodicuchos pornográficos que

circulaban en los cuarteles) para valerse de ellos como espantajo y estímulo para actuar sobre los electores de izquierda que dudaban.

El KPD fue puesto fuera de la ley en 1956. La decisión fue adoptada por el tribunal de Karlsruhe y tenía un valor más moral que político. En Alemania Federal el comunismo estaba al margen de la vida social y electoral y en continua declinación. Tanto que en el momento de su disolución como partido organizado no contaba ni siquiera con un representante en el parlamento, no habiendo podido superar el fatídico límite del 5 por 100 de sufragios recogidos que la ley electoral imponía a todos los partidos para poder concurrir a la atribución de los puestos en el *Bundestag*.

El puesto del KPD fue ocupado por la Unión de los Pacifistas, subproducto del comunismo local, que a pesar de los esfuerzos de las estructuras clandestinas y las importantes ayudas económicas no logró jamás ni siquiera recoger la ya mísera herencia electoral del KPD. De todos modos y formalmente, los dirigentes comunistas prefirieron actuar en el equívoco y hacer creer que los sufragios de su electorado habían sido generosamente ofrecidos a la socialdemocracia.

Lo mismo si esto era verdadero o falso, el donativo fue siempre **enérgicamente rechazado** por la SPD. Pero con el pasar de los años, la dirección del movimiento fue asumida por un hombre como Willy Brandt, moderno, limpio de prejuicios y sustancialmente alejado de la mentalidad de los hombres que en los años 50 habían conducido a la socialdemocracia alemana a separarse de los mitos marxistas, por lo cual creyó oportuno poder actuar para que fuese revocada la excomunión contra el KPD. En la base de esta decisión había probablemente un designio político. Habiéndose introducido formalmente en el área del poder, el SPD tenía necesidad de crear a su izquierda una barrera de división que la distanciase de los confines extremos del área de izquierda. En sustancia, tenía necesidad de un elemento al cual dejar la línea más avanzada del casillero extremista y de la cual se pueda diferenciar, acaso hasta en posiciones polémicas.

La presencia de un partido comunista en las próximas elecciones políticas, servirá probablemente al SPD y a sus necesidades de propaganda. Al mismo tiempo no servirá para garantizar a la extrema izquierda (que en Alemania Federal, como en otras partes, está influida por la discordia entre filo-soviéticos y pro-chinos) la representación en el Parlamento, dada la dificultad que los grupos menores encuentran para superar el límite del 5 por 100 de los votos válidos.

Después de sumarlo todo, ni siquiera la CDU se ha hecho rogar mucho para consentir al KPD reanudar su actividad pública. En Alemania Federal, el comunismo encuentra dificultades insuperables para afirmarse. La opinión pública es fundamentalmente hostil a un concepto con el cual no duda en identificar las expresiones más negativas de la sociedad moderna y la responsabilidad de los actos menos populares de los últimos años; la rotura entre las dos Alemanias, el muro de Berlín, la amenaza latente del imperialismo soviético en el corazón de Europa, etc. Los *leaders* de los tres mayores partidos pueden, por tanto, dormir tranquilos y demostrar que el comunismo es tan mal visto en Alemania que hasta es posible consentir que un partido marxista opere a la luz del sol. Así pensarán los electores en reducirle y comprimir sus aspiraciones.

Análoga frente al mismo problema es la posición del partido liberal, que al terminar la legislatura es el único grupo político de oposición, frente a la gran coalición (al menos en el terreno parlamentario). El partido liberal no es ciertamente un movimiento de izquierda, aunque opere sobre un frente bastante avanzado en lo social. Diremos expresamente que a los pocos meses de las elecciones los liberales han procurado por todos los medios apagar cualquier precisa caracterización ideológica, por lo menos eventual. Excluido del área del poder y relegando a la oposición, el partido liberal ha buscado por todos los medios tener todo el peso político y parlamentario que pudiese (cosa no fácil, dada la desproporción numérica con las fuerzas de la coalición CDU-SPD) y aplicar la táctica de la «guerrilla doctrinal». Así, después de haber estado en el gobierno con los cristiano-demócratas (y, por tanto, contra los socialistas) el partido liberal recientemente se ha aliado al flanco de los socialistas (y, por tanto, contra los cristiano-demócratas) en la elección del presidente de la República. Podemos decir que prescindiendo del programa electoral la única preocupación de los liberales es recuperar votos, a expensas de quien sea. Cosa que no es fácil, dada la constante regresión que se ha registrado en las recientes vueltas electorales en perjuicio de los sufragios liberales.

La derecha.

La verdadera derecha hoy, en Alemania, está representada por la CSU. Este es un dato de hecho que no admite ser desmentido. Pero dada la situación de organización y doctrinal que tiene este partido en el ambiente del contenido

político nacional, es difícil atribuirle la función de cubrir un área geográfica que sea mucho más vasta que la de Baviera, que la CSU únicamente representa. Por tanto, podemos decir que, bajo el perfil estrictamente ideológico, la más consistente formación de derecha en Alemania Federal es la CSU. En cuanto desde el punto de vista de la organización, el florecer de los grupos que tratan de recoger la herencia de la vieja derecha alemana es mucho más amplio. Prescindiendo de la polvareda de formaciones (que es siempre característica de la derecha o, más específicamente de la extrema derecha alemana) la expresión más consistente de esta fracción es el partido nacional democrático (NPD).

En otro lugar ya hemos tratado ampliamente este tema¹. Sin embargo, vale la pena de remachar que la polémica sobre el exacto matiz ideológico del NPD es más violenta que nunca. ¿Los nacionales demócratas son nazis o no? En el primer caso, su sistematización sería fácil: de extrema derecha. Pero en el segundo caso surgiría la duda de la concurrencia con la CSU, al menos bajo el perfil del emplazamiento topográfico.

El problema no es éste, sino el de las efectivas posibilidades electorales del NPD. Porque está claro que una vez llegado al Parlamento, el partido nacionaldemócrata deberá terminar por abrirse para adoptar una posición ideológica precisa e inequívoca, lo cual no ocurre hoy. Incluso esta nebulosidad es la primera causa de los equívocos que están surgiendo sobre el NPD y en torno al NPD.

Una consideración se impone de todos modos. A diferencia de los otros partidos, el nacionaldemócrata está llevando una campaña electoral tumultuosa, casi violenta, y ciertamente bastante polémica. A eso le empuja incluso la actitud de los otros grupos políticos, que parecen haber encontrado en el nacionaldemócrata el enemigo al que golpear; el blanco más capaz para las polémicas más fáciles.

Como hemos señalado al comienzo, nos parece que esta no es la táctica mejor. Una publicidad gratuita tan destacada no la esperaban probablemente ni siquiera los dirigentes del NPD. Todo lo que se dice se escribe y se hace contra el NPD va en exclusiva ventaja del NPD.

Para el resto, la alineación de derecha no parece ofrecer otras alternativas. El fraccionamiento típico de la derecha en Alemania ha asumido en los últimos tiempos aspectos pavorosos. No hay ninguna organización con capacidad de atraer la atención de la opinión pública y ofrecer garantías de seriedad.

¹ F. LEONI, *La destra radicale in Germania*, "Stato Sociale", núm. 9, 1968.

FRANCESCO LEONI

También este hecho obra en ventaja del NPD, el cual se presenta al electorado de extrema derecha como el único movimiento capaz de realizar la unidad de las fuerzas, mientras el electorado de la derecha moderada y burguesa tiende a aparecer como la única formación capaz de recoger la herencia de las corrientes históricas que en Alemania tuvieron tanta parte en la vida pública.

Las previsiones son siempre difíciles. Hacer una sobre los desarrollos que podrá tener el NPD resulta problemática. Pero un hecho es cierto. Si los nacionaldemócratas logran superar el escollo del 5 por 100 y enviar al parlamento un grupo de diputados, vendrá a ser una situación que habrá de tenerse en cuenta. Si en cambio no se atraviesa el límite, el NPD acabará, antes o después, por desaparecer del escenario político alemán. Porque los grupos sin base ideológica tienen necesidad absoluta de apoyarse en cualquier elemento exterior, de instrumentalizarse. Nada mejor que una fuerte pugna electoral, para decidir el lanzamiento definitivo o el fin de un partido sin substrato doctrinal.

FRANCESCO LEONI